

DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, jueves 3 de setiembre (de 1914)

Hoy le toca el turno a las buenas noticias. Estamos en una fluctuación continua en esta casa de aislamiento, y al desconsuelo sucede la esperanza.

Los papelitos escritos a máquina abundan en grandes hechos, todos favorables :

En un combate habido ayer en Mézières-Charleville, se ha ensayado la famosa pólvora que el inventor Turpin (**N.d.T.**) ofreció al gobierno francés al principio de la guerra y sus efectos son tan formidables que en poco rato han quedado más de cuarenta mil alemanes fuera de combate. La pólvora destroza y asfixia al propio tiempo, y el ejército francés no la hubiera utilizado nunca, si los alemanes no se sirvieran como lo hacen de balas dum-

dum.

Como se ve, en esta guerra reaparecen los mismos cuentos fantásticos que entretuvieron la imaginación popular durante la del 70, y no falta, naturalmente, quien los crea a pies juntillas, los repita a todo el mundo y se enfade si alguien los pone en duda.

Pero las buenas noticias no se limitan a esto. Agregan que en un gran combate habido alrededor del fuerte de Maubeuge, los aliados han puesto fuera de acción a ochenta mil alemanes, en su mayoría prisioneros.

Que las tropas invasoras en gran número se retiran de la frontera del este francés y de Bélgica dirigiéndose a la Prusia oriental y, cosa verosímil si es cierto, que los rusos avanzan en masas enormes por el territorio alemán hacia Berlín. Que se combate encarnizadamente en Nivelles, a unos 25 kilómetros de Bruselas, que las tropas inglesas siguen desembarcando en gran número en Ostende y Dunkerque, y que toda la frontera norte de Francia está

alfombrada de cadáveres.

Un político, cuyo nombre no se repite, pronostica que antes de tres meses Guillermo II habrá perdido su corona.

Parece que el ministerio belga ha sido modificado.

Sigue haciendo un tiempo maravilloso, nunca visto en Bélgica. Paso por la noche largo rato en el balcón, mirando el paisaje, la luna que brilla no empañada por una sola nube, los árboles cuyas copas no se estremecen siquiera, y oyendo el cañón lejano, cuyos disparos de aterradora regularidad se repiten así : cuatro, pausa, uno ; pausa, cuatro, pausa, uno, "*bajo la impasible y muda indiferencia del cielo*". (**Gaspar Nuñez de Arce ; N.d.T.**)

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (12)* », in LA NACION ;

29/11/1914.

N.d.T. :

Eugène TURPIN (1848-1927).

La cita "*bajo la impasible y muda indiferencia del cielo*" procede de una estrofa del poema *El Vértigo* del español **Gaspar Nuñez de Arce**. El poema es el relato del drama de Abel y Caín, llevado a un escenario medioeval, en un castillo feudal.

*“Cuando a desatarse empieza
la tempestad en el alma,
Que insoportable es tu calma,
Oh!, madre naturaleza,
Nunca a la humana tristeza,
das el ansiado consuelo,
y en los momentos de duelo,
nuestra pena es más aguda,
bajo la impasible y muda*

Indiferencia del cielo. »

Versión completa encontrada gracias a

<http://www.encontrarse.com/notas/pvernota.php3?nnota=10617>